

## Carencia de Diálogo

Todos sabemos, más o menos, qué significa dialogar, pero no está mal añadir lo que al respecto señalan los diccionarios.

Dialogar es el cambio de opiniones, criterios, o ideas, entre dos o más personas. Puede a su vez tener dos niveles, uno profesional y otro más humano. Y aunque todo esto ya lo sabemos, su realidad diaria nos es totalmente desconocida, es esta una de las características sobresalientes de nuestro país y que tantos problemas nos da cuando intentamos comunicarnos.

Muchas son las razones que impiden al español medio ejercer el diálogo, la mayoría de éstas son de índole psicológica.

De manera sintética se pueden agrupar los impedimentos para el diálogo en diez estratos.

- Creer que el diálogo es similar a un partido de fútbol.

- El orgullo.

- La situación social y política.

- Monólogos.

- Los subjetivismos.

- Miedo a mostrar lo que uno es.

- Falta de razonamiento.

- Exceso de analítica.

- Los pseudo intelectuales.

- La jerarquía.

### **Creer que el diálogo es similar a un partido de fútbol.**

De lo que trata en este caso, es de marcar el mayor número de goles, no interesa cambiar opiniones, aprender oyendo ideas nuevas, o contrarias, no, la mentalidad en este caso es bien diferente.

La propia historia de nuestro país, con señoritos y labriegos, ricos-pobres, altos-bajos, blanco o negro, ha evitado, como ha sucedido siglos atrás en otros países, la difusión de una clase social media o burguesía. Por mucho empeño que pongan ahora los políticos en hacernos creer que existe esta clase, la verdad, es que aún hace falta tiempo para notar su peso mental en nuestra sociedad. Este hecho es decisivo para poder comprender qué es un diálogo.

O se está arriba o se está abajo, así no hay forma ni manera de ver en la otra persona a alguien que nos puede transmitir conocimiento.

### **El Orgullo.**

De lo escrito en el apartado anterior surge una idea equivocada sobre el orgullo. La asociación de orgullo-poder, reminiscencia de las antiguas hegemonías y monarquías, nos ha dejado marcado por mucho tiempo la idea equivocada de tener mucha categoría por pisar la cabeza de nuestro vecino. Dignidad es la que manifestaba Ghandi al no enfrentarse con las mismas armas al poder, aún así no colaboró con él, y tampoco se dejó vencer. Así de fácil se confunde el orgullo con la dignidad, por lo tanto, no es de extrañar que una persona aquejada de este mal no le sea posible mantener un diálogo, nunca reconocerá que está en el error, y por supuesto, el otro ya no hablará con él, salvo del tiempo.

### **La Situación Política y Cultural.**

A España le ha hecho falta un renacimiento, y para compensarlo hemos tenido que oír infinidad de veces que nuestro país era el reducto espiritual de Europa y del mundo entero, luego, el español despierta al mundo real y ve que esto no es así.

El nivel cultural, francamente bajo si se compara con otros países, confunde al ciudadano que termina creyendo lo que dicen e insinúan los políticos sobre que la categoría se consigue con un mayor nivel adquisitivo, pero, al paso del tiempo comprueba que no es cierto, y en su interior el español medio se siente defraudado, cómo va entonces a comunicarse con su vecino. En el fondo no sabe qué decir, ni cómo hacerlo, así que de nuevo se vuelve a oír hablar de fútbol o del tiempo.

### **Monólogos.**

Hay personas dolidas por encontrarse solas, necesitan que alguien las escuche, como los ancianos y también los niños. Por lo que no es este el caso que ahora nos interesa. Los monólogos enemigos del diálogo se producen cuando la persona afectada, sintiendo un gran complejo de inferioridad, lo que hace es utilizar cualquier conversación para hablar de sí misma, del coche que se ha comprado, el chalet o el abrigo de pieles. No le interesa cambiar opiniones, en realidad, no le interesan las persona.

**Los Subjetivismos.**

Hay personas que tienen una idea sobre su entorno un tanto peculiar, dan por hecho que lo que a ellos les parece bueno y sensato, necesariamente debe ser así, y claro, sin objetividad no es posible el diálogo. La persona subjetiva no alude a hechos confirmados, no habla de estadísticas, y no entiende que una teoría se basa en su anterior establecimiento por medio de una verificación. Por otra parte, como los elementos subjetivos son parte de la vida, siempre hay algo o alguien fuera de lo común, y en esa línea no es posible mantener un diálogo. En su actitud frente a la vida no parece importarles que los demás ofrezcan pruebas de su forma de pensar y sentir el entorno, para ellos es suficiente su opinión.

**Miedo a Abrirse.**

Este problema de introversión dificulta el diálogo, ya que lo hace demasiado profesional, uno o ambos interlocutores no desean manifestar su forma de ser, sentir o vivir, en suma, prefieren mantener su anonimato. Congeniar esta postura con un diálogo como medio de transmisión de información, sólo es posible en situaciones laborales o estrictamente profesionales. Ciertamente es, que con este tipo de diálogos no se hacen amigos. Lo malo de esta postura es cuando se perpetúa en cualquier situación de la vida, creando anacoretas urbanos. La inseguridad y la falta de cultura facilita este caso.

**Falta de Razonamiento.**

Se puede hablar e incluso conversar con otras personas sin saber razonar, pero cuando nos referimos a un diálogo, nos encontramos que lo más elemental es mantener la propia postura o incidir en la otra persona para que nos dé razones que nos convenzan. Resulta entonces que la persona con deficiencias de razonamiento, debido sobre todo a los elementos que ya se han descrito, es incapaz de ver que sus razones no son sólidas. Estas personas son capaces de mantener una postura frente a otras más estables sin ni siquiera arrojarle el beneficio de la duda, con una postura así, no es posible comprender siquiera el sentido más básico del diálogo.

**Exceso de Análisis.**

También los hay muy puntillosos, conocen los más mínimos detalles del tema sobre el que estén hablando, su nivel cultural puede ser muy elevado, y hasta gozar en la vida de un alto cargo, y mira por donde, a fuerza de ver al microscopio las pequeñas partículas de tierra son incapaces de reconocer la forma de la montaña. Toman de aquí y también de allá, lo miran y lo remiran, pero no lo ven en conjunto, carecen de visión sintética y no por deficiencia, sino por una idea equivocada de lo que consideran es inteligencia o cultura. Todas las razones que esgrimen son ciertas, por ese motivo gozan de la apreciación de los que tampoco saben qué es un diálogo, hasta salen en los programas de televisión o en la radio y están muy bien considerados. Se les reconoce porque son incapaces de llegar a ninguna conclusión, repiten lo que han estudiado o lo que han visto con la lupa, pero ¿qué hacer con ello? ¿Sirve para algo?, ¿qué trascendencia tiene?, eso, ya es otra historia.

### **Los Pseudos**

Pseudo intelectuales y pseudo científicos proliferan hoy día más de lo que cabría esperar. La razón para que este fenómeno se produzca surge de dos vertientes, aunque ambas estén relacionadas.

El confundir la memoria con el intelecto es una de las razones, que por otra parte, el sistema educativo potencia, aunque en teoría diga lo contrario. A raíz de esto nos encontramos con licenciados, que saben de memoria cuanto han estudiado, ahora, ¿qué hacer con ello?, ya es otra cosa.

La segunda razón es supervalorar los diplomas, sin pararse a cuestionar si el sistema educativo realmente garantiza un desarrollo intelectual.

Los pseudos son fáciles de reconocer porque siempre están al sol que más calienta, es decir, guardando la moda intelectual del momento, no van a molestarse en dialogar, porque si hay una manera de descubrir quién piensa, es a través del diálogo, ellos lo saben, así que si pueden evadirse, lo hacen. Los que no pueden eludir esta responsabilidad, lo que más utilizan son los criterios de otros, por eso si se dialoga varias veces con estas personas nos encontramos con que hoy dicen blanco y mañana negro. Si escuchan un argumento interesante lo almacenan en su memoria, igualmente los dichos de grandes pensadores, todo lo que haga falta para causar la impresión que según ellos sus diplomas y supuesto status social debe ofrecer.

### **La Jerarquía.**

Es la más evidente de todas las razones expuestas hasta el momento. Los que pertenecen o creen pertenecer a un status superior deben, según ellos, saber más, y claro, como el dinero no da status humano e intelectual, aquí se producen las ficciones que dificultan un diálogo sano.

Los padres que tienen más experiencia que sus hijos no gustan de ver que también éstos piensan, y que pueden hacerle preguntas molestas, así que aluden a la jerarquía para no dar pie al diálogo. Lo mismo sucede entre jefe-operario, sargento-soldado, profesor-alumno, rico-pobre, etc.

### **Conclusión final.**

Después de analizar estos diez puntos, es fácil hacerse una pregunta: ¿Qué hay que hacer para poder dialogar?. La respuesta es bien sencilla, ser más humilde.

Adolfo Cabañero